

Carlos Medinaceli

P A G I N A S
D E
V I D A

PROLOGO DE ARMANDO ALBA

Editorial "POTOSI"

1955

AGUAFUERTES DE ROBERTO LEYTON

(CARTA ABIERTA)

CUANDO ME DIO A LEER SU OBRA "Aguafuertes", debo confesarle que me chocó, en un principio, su forma de escritura: me parecía una forma demasiado arbitraria, seca y esquemática, enumerativa, como si en lugar de escribir un relato novelesco, se hubiese usted propuesto redactar una serie de telegramas o escribir una literatura en clave. Aquello iba en contra de lo habitual de mis lecturas y en contra también de mi criterio sobre lo que debe ser una novela, desde el punto de vista de la técnica. Mas, conforme he ido avanzando en la lectura, adaptándome a su temperamento y su estilo, he ido convenciéndome de que, lo que en un comienzo creía defecto suyo, en realidad era mío: un enmohecido prejuicio de literato apegado a fórmulas consagradas y ya fosilizadas por el uso.

Concluída la lectura de "Aguafuertes", mi impresión ha sido muy diversa.

La cualidad que resalta en usted, en primer lugar, es la percepción vigorosa y *colorida* de la realidad externa: es usted un marcado temperamento de *pintor impresionista* que en vez de colores usa palabras, pero ellas tienen tal enjundia pictórica que a usted le basta con un adjetivo para evocar una calleja, para animarla, hacerla vivir: es usted un colorista rotundo y sugestivo como Teófilo Gautier, uno

que como el autor de "*Emaux et Camées*" "sabe ver el mundo exterior".⁽¹⁾

Al leer sus "Aguafuertes", he recordado más de una vez a Paul de Saint Victor, el estupendo colorista de "Las Dos Carátulas", apodado por la crítica francesa "el veneciano del estilo", de tanto sentido gráfico y pictórico que su prosa resulta como una tumultuosa *kermesse* o un "Capricho" de Goya. Usted escribe con la misma tendencia temperamental: sus frases, sus metáforas, sus imágenes, parecen brochazos, de esos geniales como un crepúsculo de Zuloaga.

Por este aspecto, la intuición inédita de la realidad y su manera "sintética y gráfica" de escribir, deviene usted un escritor *moderno*, de la modernidad más avanzada, que lo emparenta con los más audaces poetas vanguardistas, — dadaístas, creacionistas, ultraístas, suprarrealistas, etc. — que cuentan con adeptos en todas partes, y muy escasamente en Bolivia. No hay para qué detallar las finalidades estéticas que persigue cada una de estas escuelas y las personalidades que las representan como el célebre Apollinaire, Tristán Tzara, Reverdy, en Francia; Huidobro, Jorge Luis Borges, Maples Arce, etc., en Hispanoamérica. Conocemos todo eso. Pero los que nos educamos en el merengue preciocista del *rubendarismo*, o del "realismo zolesco", tan detallista y a veces psicológicamente miope o del trasnochado romanticismo de Lamartine o Musset, o, más frecuente del Becquer de las golondrinas o el Campoamor de las "Humoradas", no nos atrevemos, o ya no podemos, cambiar de manera. Resultamos atrasados con respecto al cinema-

(1) El autorizado autor de "Histoire de la Littérature Française", Gustavo Lansón, al ocuparse en su estudio de la personalidad de Gautier, nos dice: "Il était venu à la poésie par un atelier de peintre: et il ne fut qu'un peintre fourvoyé - par honneur - dans la littérature. Il se définissait 'un homme pour qui le monde extérieur existe'". - Gustavo Lansón. - Obra citada. - Pág. 965. - Chapitre III. - La Poesie Romantique".

tismo del tiempo actual. No hemos tenido — hablando metafóricamente — la audacia de cortarnos las trenzas literarias e ir a la “melenita” a lo garzón.

Usted se las ha cortado. No sé si por su propia deliberación, o, — lo que es más seguro — espontáneamente, estimulado a ello por su temperamento en el cual es imposible dejar de reconocer la riqueza selvática de su tierra virgen, henchida de energía creadora.

Mi complacencia es grande al constatar en usted a uno de los valores de mayor porvenir en la literatura nacional. Literatura honrada, humana y sincera, hasta cruel, disconforme y revolucionaria, que está comenzando a hincar sus dientes de león en la carne de la realidad boliviana, tal como en Potosí no ha existido antes sino en circunstancias muy raras. La literatura de antes, cuando no fue fofamente *tradicionalista*, fue una literatura domésticamente aduladora de una sociedad mediatizada y chata. Me refiero a esa literatura aldeanamente “cursi” de los álbumes y epitalamios, de almanaque y aniversario cívico: es decir, no “literatura”, sino el arte menegildo de halagar y complacer a los amigos y a los potentados, sobre todo, y contribuir al definitivo achatamiento espiritual de una sociedad caída en la más nefasta ramplonería sentimental e intelectual: literatura de “*velorios literario-musicales*”, o sea el arte metódico del cultivo de la hojarasca y la verdolaga. No: si los jóvenes que espiritualmente hay en Potosí, no reaccionan con zarathústrico coraje contra esta que Nietzsche diría “perversión de valores”, corre la sociedad el peligro de morir ahogada en su propia ramplonería como el cerdo en la ciénega o de convertirse en la bíblica estatua de sal, si persiste en seguir mirando el pasado.

Y siento decirle que en esta correspondencia no he alcanzado a expresarle ni la décima parte de las ideas y consideraciones que el rico contenido artístico de sus “*Agua-fuertes*” sugiere con respecto a una nueva técnica de la novela, por una parte, — cuanto a la forma — y la moralidad

del ambiente potosino, — en el fondo que refleja su libro. En mi concepto, los versos de José Enrique Viaña, — coleccionados en sus volúmenes “La Humilde Ventura” y “Camino Soleado”, los dramas sociales de Valentín Meriles, “La Mala Senda” y “El Alma de la Provincia”, las comedias reideras de Daniel Zambrana Romero, como su aplaudida “Por Ministerio de la Ley” y los dramas *keswas* de Zárate Araujo, como “El Indio, la Hacienda y el Cuartel”, con más sus “Aguafuertes”, es lo mejor que ha producido Potosí en materia literaria en los últimos tiempos.